

“S. T.”

Francesca Llopis

Barcelona, 11 noviembre- 14 enero 2002

Es difícil hablar desde la pintura de lo que en estas mesas se está planteando, sobre todo porque el arte tiene algo de libertad que se aleja de estos estados de opresión y violencias provocadas desde el exterior. Con lo cual no quiero decir que en la narración de cualquier trabajo artístico no se pueda elaborar un discurso de crítica o de análisis de *la violencia sobre la mujer*, que es como prefiero nombrar a lo que se está hablando.

Existen varios casos en el arte contemporáneo donde se aborda la violencia, prostitución, marginación, manipulación, etc. de las mujeres en la actualidad.

Hay un ejemplo que me interesa mucho y es una artista llamada Eliabe Massumi, que su trabajo videográfico está basado en la denuncia del mercado de prostitución de niñas de la India. Un trabajo de una gran “belleza”, para presenciar un fenómeno de una gran crueldad.

Con la dificultad y el dolor que este tema que estamos tratando me provoca, me he visto obligada a plantearme que debo decir para este contexto.

He revisado en los años de profesión y biografía, y he encontrado varios casos de lo que estamos hablando, tanto en las relaciones familiares, como en las profesionales.

No me gusta hacer valoraciones sobre ello desde una perspectiva emocional, me faltan las herramientas científicas para hacer una exposición de esos casos, pero lo que sí sé, es que han tenido unos efectos considerables en mi vida. Especialmente por la vergüenza que siento en el caso familiar, y por la inseguridad que me persigue en el caso profesional.

Para ser honesta, haré una introducción hablado de lo que significa la pintura para mí, ya que esto es a lo que me dedico. La erótica es un tema instaiado en mi obra.

Llevo tiempo dando vueltas a ¿cuál es la pulsión que me hace pintar mas que otra cosa? He llegado a la conclusión, como ya llegué a ella en los años ochenta, que la pintura tiene algo de eyaculativa, física y gestual, es decir liberadora, por un lado, y terriblemente mental, por otro.

En la pintura existe todo. Tanto sea la narración, como la fascinación del espacio, de la materia y la utilización de la luz. Al mismo tiempo me siento obligada a la elaboración de un concepto. Las ideas son efímeras y circunstanciales, pueden ser motores, pero no son realidad hasta que no se realizan y desarrollan en su plenitud.

En muchos casos la pintura me ha servido para plasmar secretos que de otra manera jamás me hubiera atrevido a contar, inquietudes que están en mi interior y que con las palabras no las puedo explicar. Me interesa la erótica ya que está presente en la mayoría de los actos de nuestra vida, aunque muchas veces se esconde debajo de multitud de pliegues y velos.

La noche es el lugar donde todo parece ser de una manera, pero en realidad nos falta el reflejo del espejo.

Goteo de líquidos que han sido probados y que desaparecen en la oscuridad de los pliegues.

¡Luz para el espejo!, veremos nuestra imagen tal como no es, para engañarnos con el otro yo que se nos parece y nos gusta.

Abrimos la boca enseñando ese agujero que tanto dice sin voz alta, susurros de media luz.

Puñal en la estantería, un poco alta. Ponte de puntillas y alcánzalo sin prisas. No debes cortarte para abrir lo que ya está mas que abierto.

El contacto frío hará encoger los labios de placer.

Actualmente estoy en un proceso de síntesis de la memoria, en el cual la pintura se materializa como una suma de metáforas del cuerpo, el dolor, el placer, la ciudad, la propia materia de la pintura, y muchas incógnitas.

Voy a intentar definir o explicar las que para mí son mas importantes y recurrentes en el desarrollo del trabajo.

La metáfora fundamental que he desarrollado durante un largo periodo es la del **orificio**, ya que por él gozamos.

Es el principio de esa atracción fatal hacia lo desconocido, hacia aquella experiencia de la incógnita, es decir un lugar que es y no es.

Una de las cosas mas difíciles de expresar es el vacío, y vemos el agujero como una entrada hacia él.

Construcción de la nada, de algo intangible.

Es una puerta al viaje del deseo, aquello que construimos pero que debe ser inalcanzable para que siga cumpliendo su función. También es la entrada a la memoria, un lugar creado para satisfacer nuestro conocimiento personal y para constatar que hemos elaborado una historia.

La cavidad como construcción arquitectónica.

Lugar destinado para dejar caer todos los recuerdos no deseados.

Espacio de pérdida, sensación de vértigo.

El cuerpo tiene varios orificios y cada uno de ellos está bien *cognotado* por su función y significado.

El pelo es un elemento del cuerpo que ha sido reiteradamente utilizado en la historia del arte, pero también ha sido protagonista en varios relatos bíblicos por su relación con el pecado y la fuerza...

También sirvió a alguna mártir para cubrir su desnudez.

Nuestra cultura lo relaciona con la muerte y la belleza, con aquello que crece aún después de muertos.

En los cuentos infantiles los colores de los cabellos señalan las características de las protagonistas.

Para mí es importante utilizarlos, tanto sea para expresar los movimientos de ciertos estados de ánimo. la locura (medusa), el desorden, es en lo peludo donde se esconde la alegría.

Otra metáfora es **la herida**, o **la cicatriz**, que no deja de ser un agujero en el propio cuerpo.

Corte por el que se escapa la energía y al mismo tiempo la vemos como una marca del dolor.

Señal que configura parte de la memoria del cuerpo

Es un dibujo en la piel, una especie de tatuaje cargado de significado de la experiencia vital.

El dolor es una propiedad dentro del deseo. Seguramente sin él no podríamos demostrar nuestra existencia. Quiero decir que casi toda experiencia está ligada a él.

Forma parte del proceso del placer, sólo debemos observar las expresiones de las caras de la beatas barrocas para entender este concepto, y también la expresión del mismo orgasmo.

El dolor mismo es una fantasía que se hace realidad en las relaciones humanas, tanto en lo sentimental como en la erótica.

Es el extremo opuesto del placer, uno existe con el otro.

En muchas ocasiones he constatado la dificultad que tenemos las personas, para mirar sin vergüenza ciertas imágenes relacionadas con la sexualidad del dolor.

Hay algo en la misma violencia en el sexo que nos turba.

Hay una cierta atracción por la representación del dolor del otro, como también la de uno mismo.

No es posible proporcionar placer si se odia a muerte.

La luz

"Entre los pliegues del interior se desliza un fluido de luz, uniéndolos metafóricamente. Azul, por lo que se atribuye a este color de inmaterial, frío y profundo. La naturaleza nos lo presenta como el vacío acumulado, el vacío del agua, el color del cristal o del diamante. El azul desmaterializa todo lo que en él sucede. La luz es el conocimiento. Es la consecuencia de las tinieblas y también el calor que da la vida".

La ciudad.

Podríamos denominarla *bosque salvaje*, por lo que tiene de peligrosa e irreductible.

Es una especie de bosque de la memoria, tiene algo de sublime.

Cuando me refiero a los mapas de guerra, ella es la base del ataque, es donde también se produce la destrucción masiva de seres humanos sin distinción.

Es donde la comunicación concentra su actividad, proporcionándonos imágenes de los macabros desastres actuales haciéndonos partícipes de ellos.

Es, quizás, por ser habitantes de la misma que podemos comprender el dolor de su pérdida y la destrucción de todo lo que significa.

Es el lugar de los personajes anónimos y donde la soledad voluntaria es un principio.

Al mismo tiempo está llena de colmenas de habitantes con sus dramas y alegrías, *intuibles* en las miles de luces rectangulares.

El bosque es otra metáfora de la ciudad, ya que es un lugar de producción, generador de ideas, en el que la verticalidad de los árboles desaparece en la cúpula del mismo, igual que los edificios de las ciudades modernas en lo que llamamos el *sky-line*.

Séneca hace una bella evocación: *"Esos bosques sagrados, poblados de árboles antiguos, de una altura inusitada, donde el ramaje espeso y superpuesto al infinito, impide la visión del cielo, la potencia, el poder del bosque y su misterio, la inquietud que nos invade de esta profunda sombra se prolonga en la lejanía, todo eso nos da un sentimiento de que los dioses viven ahí"*.

He encontrado multitud de referencias al bosque, sea en la mitología clásica y nórdica, como en la ubicación de los cuentos de nuestra infancia.

De esta última parte, no he podido más que quedarme perpleja de lo que este lugar es escenario.

En él transcurren historias perversas en donde la figura femenina es la víctima principal, es casi siempre un lugar de tortura o de encierro para ellas.

Se las define como indefensas, malas y débiles, por ello deben ser castigadas por sus características de género.

Esta investigación sobre los cuentos que padres y madres leen cada día a una multitud inmensa de niños y niñas, en donde el desarrollo de la misoginia, así como la práctica de la violencia está a la orden del día, me ha demostrado que en las bases de nuestra sociedad ya está inscrita esta práctica. ¿Cómo evitar que el lobo se coma a la abuela? o ¿cómo puede una madre condenar a sus hijos a morir de hambre en el bosque? Y Barba Azul... etc. La verdad es que mientras perpetuemos este hábito de contar este tipo de cuentos a nuestros hijos, el futuro difícilmente cambiará.

Me parece terrible que la realidad infantil esté llena de asesinatos y violencia, no me extraña que posteriormente seamos capaces de ser víctimas y verdugos.

Por tanto, no me he resignado a seguir el papel de la víctima, que ya conozco, sino que he buscado otro más positivo y constructivo, y que también forma parte de nuestra memoria.

Actualmente estoy investigando una figura mitológica relacionada con el bosque: Diana Cazadora.

Veo en ella reflejada la imagen de lo activo, de la independencia y la violencia, pero como un acto de defensa propia, algo que parece ausente en la mayoría de las definiciones que se difunden sobre la mujer, es decir, un ser pasivo y sin instinto de violencia.

Es posible que la relación que he establecido con esta figura y el bosque, sea debido a sus respectivas definiciones simbólicas, ya que los dos participan de evidentes componentes femeninos complementarios.

La versión griega es Artemisa, diosa de la Luna, hermana de Apolo (el Sol). Diosa de la castidad, permanece virgen y eternamente joven. De carácter cruel y vengativo. Con arco y flechas, con un ciervo o con perros. Vinculada a las amazonas.

"La arquera, la virgen venerada que es feliz persiguiendo ciervos, fue festejada rudamente por cazadores; Orión, que intentó violarla y del cual se libra gracias al escorpión, y Acteón, del cual se dice que la sorprendió en el baño por absoluta casualidad. Pero hay quien asegura que actuaba impulsado por el deseo de ver y poseer este cuerpo prohibido. Su castigo fue horrible: la diosa lo convirtió en ciervo y lo trocó para alimentar a sus propios perros"

La memoria nos instala en la duda del recuerdo, aunque nos asegure nuestra existencia.

La memoria se construye en el caos del transcurso del tiempo, en la acumulación de datos seguros y dudosos, que nosotros guardamos en los pliegues del deseo.

Deseo porque es lo que queremos conservar para construirnos a nosotros mismos.

Deseo porque siempre existe el referente no alcanzado pero almacenado.

En definitiva, deseo porque es el motor de nuestra realidad.

ESPIRAL DEL DESEO

Espirales del deseo.

Pliegues del grueso deseo.

Situarse entre los pliegues del otro.

Azul-negra noche, luz azul metálica.

Enroscándose con los pliegues del yo.

Barra de luz sin caja, huesos sin cuerpo.

Cuernos artificiales de placer y de silencio.

¿Enroscamiento en contra de perforaciones?

Pues enroscando la serpiente de mi sueño.

Cuerpos artificiales para el placer del silencio.

Azul-negro de radiografías con luz fluorescente.

Implusiones de luz, bombardeos de pensamientos.

Oclusiones que son opresiones o cierres del recuerdo.

Siniestra sonrisa congelada en el agujero acrílico de grafito.

Espirales fragmentadas configurando inevitables laberintos.

12 elementos andróginos que son agujeros y vértices a la vez.

Nuestro paisaje interior nos hace partícipes de un lugar común.

Pliegues y sombras a ras de suelo, donde el horizonte se pierde.

Pliegues de guerra, mapas de guerra, guerra de lejos pero tan cerca.

Apretados por los pliegues de la espiral del poder que si podemos ver.

Conos de aluminio, infinitamente perforado, penetrados y encadenados.

Cráneos anónimos unidos en el fluido que serpentea en el interior común.

Pliegues de lo oculto, pliegues del hoy oscuro, en la cueva de las sombras.

Construcción del espacio del vacío y reconstrucción del hilo de la memoria.

Pliegues de luz, entre espacios, entre rejas, capa sobre capa y red sobre red.

Otro mapa de guerra se impone, no debemos olvidar la dinámica establecida.

La memoria como resistencia en contra de la velocidad como forma de poder.

No sé si con este texto he aportado gran cosa a este monográfico, pero sí que me parece que el propio proyecto personal puede ayudar para identificar en la memoria los datos que se esconden de nuestra historia. Señalando el porqué de ciertos estados melancólicos o de inseguridad.